

★ DÓNDE LA NORMA ★

Boletín de la I Jornadas NELcf-Santiago

CADENCIA ROTA



Introducción

Transmitir lo que es un cartel no es tarea fácil. Se trata de que cuatro personas causadas por una investigación busquen un Mas Uno que aliente su deseo. Es *el* dispositivo de la formación del analista. Es una investigación parauniversitaria.

Lo cierto es que no hay un cartel igual a otro, cada uno hace su experiencia. No se trata del discurso universitario, donde el saber está cerrado y es la figura del maestro quien dice qué es correcto y qué no, se trata más bien de trabajar con las preguntas que interpelan la práctica, preguntas que muchas veces se articulan al propio análisis, a la Escuela. Bueno, no hay un cartel igual a otro, la posición de cada cartelizante es singular. Los invito a acercarse y conocer lo que es un cartel, los efectos pueden ser inesperados, hay algo de eso que no es transmisible.

Esta vez cumpla la función de Más Uno en un cartel de Psicoanálisis y Salud Pública, un trabajo que se ha sostenido durante más de una año con 6 colegas que trabajan en dispositivos de Salud Pública y que se preguntan por los desencuentros y encuentros posibles que hay entre estos discursos, pero sobre todo cómo estos dispositivos interpelan su posición clínica.

En esta ocasión tres colegas de este cartel se animaron a *hacer hablar* algunas citas del primer eje de nuestras jornadas, tomando las nociones de Malestar y Felicidad en el “El malestar en la cultura”¹ de Freud. Espero disfruten la lectura y que ¡Los reenvíe a seguir leyendo!

Ana María Solís D.

1 Freud, S., “El malestar en la cultura” (1930), *Obras completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.

★ DÓNDE LA NORMA ★



Ilustración:Ulises

Citas eje I

“El programa que nos impone el principio del placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito -más bien; no es posible- resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento.”²

Considero que es lícito sostener, hoy sin una amplia argumentación explícita al respecto, que la felicidad ya no sólo se impone, como dijo Freud, como programa desde el principio del placer, sino que ésta se ha transformado en una imposición social que pocas veces es optativa. Para Freud el ser feliz comienza como una imposibilidad, lo que se contrapone a la concepción de nuestra época al transformarse ésta no sólo en posible sino además en alcanzable y realizable. La felicidad es la meta del deber, el objeto de intercambio que se vende, se compra, se consume, se persigue y se padece. Discurso común es entre padres el que sus hijos sean felices. Y habrá que ver qué significa para cada quién y cómo se las arregla para adecuarse, a veces a altos costos, a ese discurso. Y es que hay que considerarlo, si no se puede pagar la felicidad hoy se puede obtener en cuotas. Pero el tema es el mismo: La Felicidad.

Algunas posturas más lúcidas y críticas intentan señalar las formas en la que ese ideal actual se impone a los sujetos. Quién lo hubiera pensado, podemos autorizarnos a decir que hoy la felicidad se transformó en un problema. Y no es que ser felices sea un problema en sí mismo. El problema más bien son los efectos subjetivos y políticos de no alcanzar este ideal. Basta ver la televisión, la felicidad *vende*, pero además hoy obliga subrepticamente a comprarla. Si no es un mall puede ser en Marketplace o en algún taller de meditación.

2 *Ibid.*, p. 83.



★ DÓNDE LA NORMA ★

Volviendo a la cita de Freud, sí podemos tomar advertencia de algo. Tal vez luchar contra la felicidad sea también un imposible (y no sea más que otra trampa de la felicidad misma que no nos deja sacarla del camino). Puede ser más bien el momento de volver a la pregunta por el placer en la felicidad, por aquello de cada quién que hace sintonía con el ideal de la época para encontrar ya no La Felicidad sino más bien las resonancias de cada quien en el Ideal. Y Freud nos da un último señalamiento: no es posible no empeñarse por alcanzar este imposible. Hemos aquí una posibilidad de escuchar cómo se moviliza el deseo cuando este no se orienta necesariamente hacia el Ideal sonriente pero mortífero de la época.

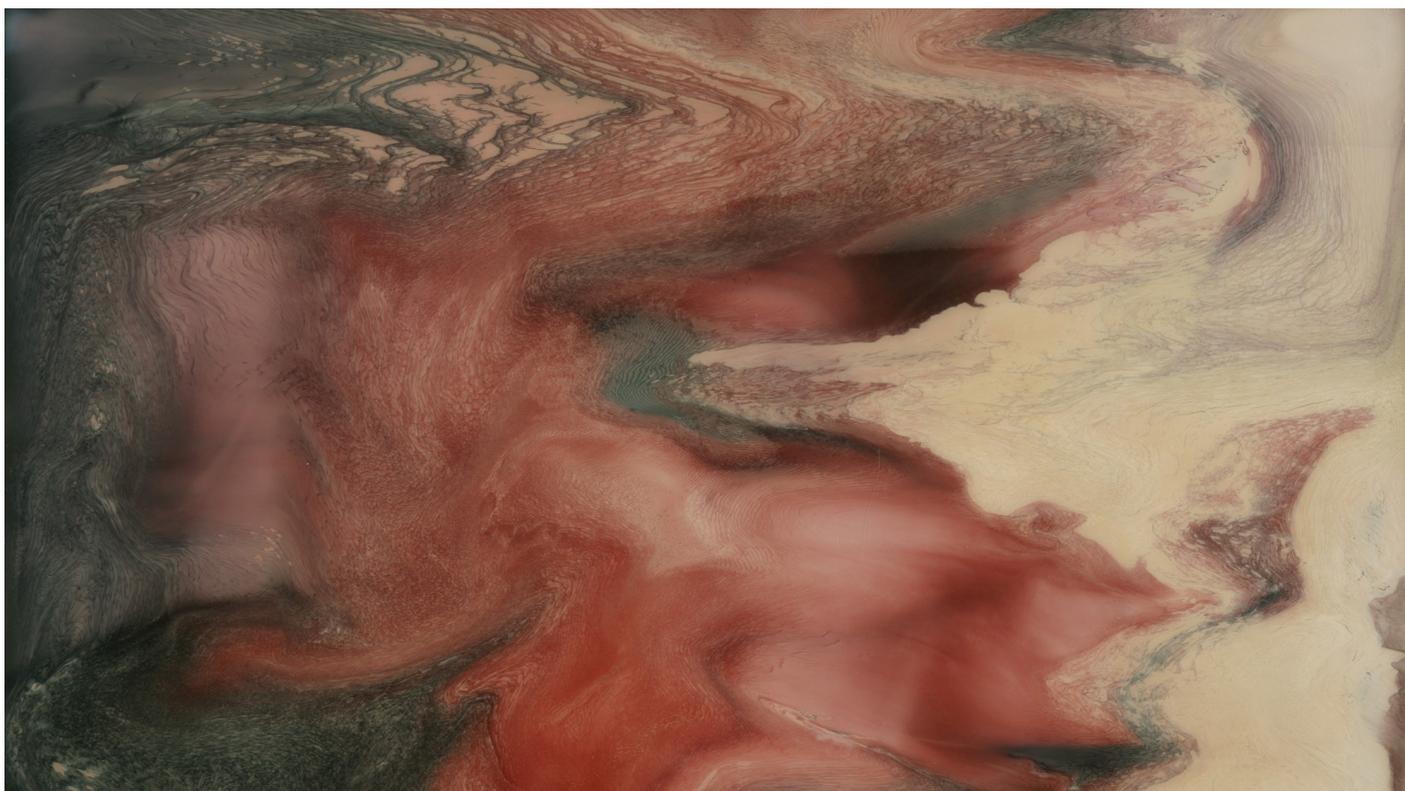
Quizás la felicidad no sea un problema tan actual después de todo. Lo actual, pudiera decirse, sea su forma de aparecer: La felicidad como regla universal. Un deber ser feliz. Si no está habremos de preguntarnos si hay un problema o estamos enfermos. Una forma en la que los sujetos se transforman en objetos del discurso del ideal actual de felicidad antes que distintas formas vivibles del deseo. Y quizás allí se nos abre puerta a una tarea como analistas hoy, tomando las palabras de Charles Kleibel³; asir el llamado a hacer un arbitraje por aislar del Ideal más bien aquello que hace para cada uno de *encanto de vivir*.

Jorge Norambuena

3 En: Laurent, E., "Psicoanálisis y salud mental", Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2000.



★ DÓNDE LA NORMA ★



Lucas Samaras - Photo.Transformation (1973). Fragmento

“(…) comoquiera que se defina el concepto de cultura, es indudable que todo aquello con lo cual intentamos protegernos de la amenaza que acecha desde las fuentes del sufrimiento pertenece, justamente, a esa misma cultura.”⁴

La paradoja propuesta por Freud hace resurgir, en gran medida, el Homo Homini Lupus de Hobbes. Es una lectura pesimista del ser humano, pero posible de constatar en los vaivenes de la vida social y, sobre todo, en la propia clínica contemporánea. Freud, un poco más adelante, advierte ya sobre la aparición de posibles perturbaciones derivadas del sacrificio de las pulsiones no compensadas por el hecho de vivir en sociedad. Parece ser que la humanidad tiene un irreductible y éste es el del malestar. El discurso de la salud mental no está ajeno a la forma que tiene la época actual de tratar la subjetividad, a este empuje a una estandarización técnico-científica de los padecimientos psíquicos que, carentes de una mirada antropológica del ser humano, y que, sumado a una gestión capitalista -capaz de reducir el sufrimiento de una persona en un valor numérico-, no tiene en su perspectiva la posibilidad de este malestar. En la salud pública y pese a los esfuerzos de tratar de instalar el discurso del modelo biopsicosocial, el cual tenga en cuenta las determinantes sociales que confluyen y afectan directamente las distintas patologías, persiste silenciosa y azarosamente el discurso biomédico. Discurso capaz de reducir a sustancias químicas la psicopatología. Me parece que el psicoanálisis -y no sólo el psicoanálisis, sino también otras disciplinas-, permite contrarrestar algunos de estos asuntos. ¿Por qué restarse de ello?, ¿No es acaso una forma de estar a la altura de la subjetividad de la

4 Freud, S., “El malestar en la cultura” (1930), *op. cit.*, pp. 85-86.



★ DÓNDE LA NORMA ★

época?

Una manera que tiene de existir el psicoanálisis en la salud pública es a través de la salud mental y la cartera de prestaciones de tratamientos psi. No cualquier persona llega a solicitar atención psicológica en la salud pública. Es fundamental no perder de vista que el Fondo Nacional de Salud (FONASA) está inscrita casi el 80% de las personas residentes en Chile y que parte importante de esta población es de bajos recursos socioeconómicos, es decir, sus posibilidades de escoger recibir una atención en el sistema privado y público -ambas posibles elecciones en el sistema de salud actual en Chile- es limitado, para quienes están en el Tramo A es imposible. Que una persona llegue al box de atención y se encuentre con un psicoanalista muy probablemente no es algo que esté bajo su elección, le toca. Así son las cosas. Ahora ¿Qué es lo que puede esperar esta persona de un profesional formado en la orientación psicoanalítica? Brindar una escucha desde una orientación psicoanalítica no asegura una escucha privilegiada. Sólo asegura una escucha distinta. Una escucha y una dirección del tratamiento que toma, en cierta medida y para cada quién, una diversidad de posibilidades alejadas de la promesa de la felicidad y la plenitud. Posibilidades que tienen que ver con el bombeo de la pulsión de muerte que acecha en la nuca de cada uno. Tiene en cuenta el irreductible del malestar. ¿Qué otras cuestiones puede ofrecer el psicoanálisis? Cada uno en su práctica clínica en las instituciones de salud pública podrá generar una posible respuesta a esta pregunta. U otras preguntas. Las preguntas no son indiscretas, decía Oscar Wilde. ¿Qué es lo que podemos aportar a la salud pública finalmente?

Una orientación de Freud para pensar la salud pública -y en particular con las características de la población en FONASA- y psicoanálisis es en un pasaje del texto «Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica» de 1919, allí Freud escribe: «Para concluir, querría considerar una situación que pertenece al futuro y a muchos de ustedes les parecerá fantástica; sin embargo, merece, a mi criterio, que uno se prepare mentalmente para ella. Ustedes saben que nuestra eficacia terapéutica no es muy grande. Sólo constituimos un puñado de personas, y cada uno de nosotros, aun con empeñosa labor, no puede consagrarse en un año más que a un corto número de enfermos. [...] las condiciones de nuestra existencia nos restringen a los estratos superiores y pudientes de nuestra sociedad, que suelen escoger sus propios médicos y en esta elección se apartan del psicoanálisis llevados por toda clase de prejuicios. Por el momento nada podemos hacer en favor de las vastas capas populares cuyo sufrimiento neurótico es enormemente más grave”.⁵

Pedro Trujillo

5 Freud, S., “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1919), *Obras completas*, Vol. XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, pp. 151-163.



★ DÓNDE LA NORMA ★



Ilustración: Roberto Matta “Come detta dentro va significando” (1962). Fragmento

“Ya nuestra constitución, pues, limita nuestras posibilidades de dicha. Mucho menos difícil es que lleguemos a experimentar desdicha. Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio (...); desde el mundo exterior (...); por fin, desde los vínculos con otros seres humanos”.⁶

La Salud Mental, en su misión por responder a la demanda de felicidad y alcanzar el ideal de bienestar, se aproxima a ser parte del dispositivo neoliberal por medio de la instalación del imperativo: Sé feliz, como objetivo, al interior de sus propios planes de cuidados. La Salud Mental, hoy, no contempla la observación que realiza Freud en el texto *El malestar en la cultura*, cuando éste señala que nuestras facultades para la felicidad son altamente limitadas y que estamos siempre propensos a experimentar la desgracia y el sufrimiento. En este sentido la Salud Mental podría llegar incluso a negar lo que tiene frente a sus propios ojos (por ejemplo cuando quiere hacerse parte de los cuidados paliativos o de las llamadas patologías mentales severas), y que ya ha sido previamente advertido por Nietzsche: el dolor y la felicidad son dos hermanos, gemelos además, que van creciendo juntos o permanecen siendo pequeños.

Enrique Rivas, psiquiatra y psicoanalista español, pionero en pensar el psicoanálisis en contextos de salud pública, ha instalado una sospecha sobre la misma Salud Mental. Señala: la definición de salud mental, asumida incluso por la OMS como el estado óptimo de bienestar psíquico, social y físico. Lógicamente es una oferta imposible. Este reto imposible, señala, puede incluso estar asociado a los altos niveles de *Burnout* en los trabajadores de la salud mental pública, yo agregaría que, puede estar asociado a la gran cantidad de planes de cuidados que no marchan, a la deserción de los tratamientos en salud pública, en este sentido, la depresión misma es un reflejo del estado de bienestar, que ha buscado el *estar* y se ha olvidado del *ser*. Por razones como éstas, la definición de salud mental puede ser hasta iatrogénica y deprimente. Me pregunto si se realiza una modificación a la definición de Salud Mental (necesidad que ya han sugerido otros autores) ¿Ésta podrá girar hacia el tratamiento del malestar, el psicoanálisis estará presente para esta discusión?

Luilly Gómez

6 Freud, S., “El malestar en la cultura” (1930), *op. cit.*, pp. 76-77.



★ DÓNDE LA NORMA ★

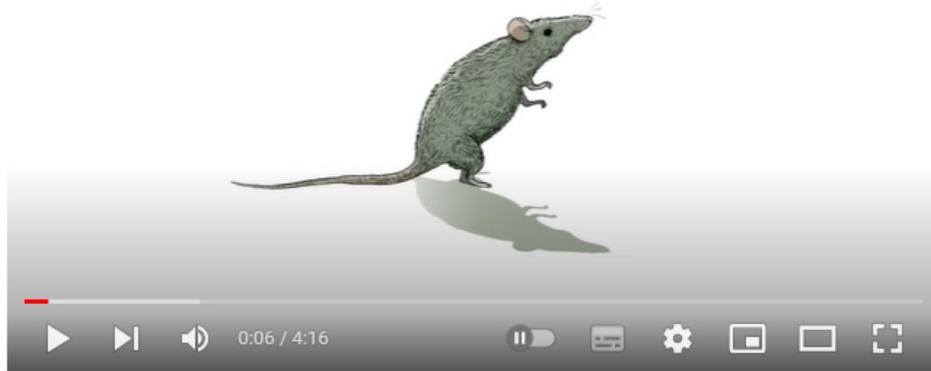
POROSIDADES



@albertomontt: <https://twitter.com/albertomontt>



★ DÓNDE LA NORMA ★



Happiness

HAPINESS: https://www.youtube.com/watch?v=e9dZQelULDk&ab_channel=SteveCutts

